

Editorial

ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE TENDENCIAS MEDICAS

Siempre se ha recordado con fruición la divisa de la Sociedad de Cirugía de París, que reza así: "Verdad en la ciencia y conciencia en el arte". Esta fórmula tan completa reviste la belleza de la perfección. Debiera ser norma constante en todos los ajetreos de la profesión médica, en cualquier tendencia moderna y acompañar siempre a los médicos como summum de idealidad. Y la he recordado, al tratar de analizar someramente en las siguientes líneas, las tendencias actuales en que se debate la profesión médica.

En forma circunstancial y únicamente como proceso esquemático, podemos enmarcar esas tendencias en tres: la medicina tipo patriarcal que se está extinguiendo, la medicina social con gran fuerza en ciertas latitudes y la medicina esencialmente técnica o super-especializada de otros países. Cualquiera de estas tendencias, tiene sus verdades, osadías, realizaciones. Pero ninguna es poseedora de la verdad immanente, que en medicina con mayor razón a cualquier otra ciencia, está cada día más alejada.

Leyendo un hermoso discurso del Dr. López de Mesa en la Universidad de Bogotá, se me ocurrió que sus inquietudes sobre la desaparición del médico de familia eran reales. El médico protector de familia, que todavía conocemos pero que es fanná en proceso de desaparición pronta, fue ministro de un culto: curar intereses morales tanto como intereses físicos. Era un compañero del hogar a su cuidado. Se le consultaba sobre nimiedades tanto como sobre reales problemas médicos o sanitarios. Se recurría a él como cifra y compendio de humanas esperanzas. Sus instrucciones se seguían sin discusión, pues discutirlos era exponerse a un percance. Era un ser honesto y franco que no abusaba de su poder ni influencia; era un hombre de bien.

El médico-social es resultado de los intensos problemas actuales que resuelve o trata de resolver la sociología. La juventud reclama que los problemas económicos o sociales son básicos en la existencia y tienen mayor categoría que cualquier otro. El médico social tiene que resolver el problema de masas con criterio de reivindicación. Antepone cualquier consideración de índole sentimental o convencional a la consideración económico-social. Mira el porvenir de la raza humana con entusiasmo, pero sin mirar al individuo solitario. Todo para él es problema de nivelación económica. Pero no se debe per-

der de vista, que el ser humano es una estructura de sentimientos morales, religiosos, artísticos y animicos que deben armonizar en equilibrio pues si uno de ellos perdura o gravita con enorme fuerza, viene la deformidad intelectual, el fanatismo, el envilecimiento sentimental.

Y como una corriente más recóndita, más pura en su esencia, llega el médico técnico, que desposeído de toda debilidad, de complejos retardatorios o deformidades emocionales, nos enseña una ciencia médica más pura, más exacta, más científica (si se puede decir). Es la era de la super-especialización. Es la solución de problemas mentales con ecuaciones científicas. Es la ecuación equilibrada para resolver exhaustaciones. Es el médico o cirujano orgulloso en su clínica que sin compartir con el paciente sus dolores o deformaciones, las cura y las analiza fríamente, pero certeramente. No le pone cariño pero sí efectividad. Esta escuela cree que todo problema biológico se resuelve en el laboratorio y no en el cuerpo humano. Crean ya casi por generación espontánea, vida celular, rompiendo con tradiciones religiosas y éticas.

Se puede decir que esta forma de analizar problemas médicos tiene un criterio simplista. Esta manera de enmarcar problemas no se ajusta estrictamente a otros derrateros, pero como vista panorámica sí es ajustable, a la fórmula del Profesor Doyen: medicina es el arte de escuchar la Naturaleza.

Estos médicos de familia todo humildad y cariño, que suplían muchas veces sus faltas y lo limitado de sus conocimientos con devoción y consejos adecuados, con sensatez en sus procedimientos, se están yendo. Las demandas de los tiempos modernos con sus precipitaciones, frustraciones, intemperancias, los han destruido. Ahora no basta un consejo amistoso, ni una fórmula oficial desusada y mágica. El paciente exige eficiencia, certeza, explicaciones. Ahora todo es "por qué" en lugar de los "para qué" de antes.

También tienen sus limitaciones los médicos sociales modernos. Tienen criterios sui generis para resolver problemas médicos; con exégesis materialista creen cristalizar todo el compendio de la sabiduría. Este médico tiene adoración por la Higiene, la Prevención de las Enfermedades, la Ciencia Sanitaria. Es medicina circunstancial con grandes realizaciones, es cierto, pero con grandes limitaciones también, principalmente para la imaginación e investigación médicas; marcha con criterio ineluctable hacia una nivelación científica y económica, de alcances imponderables.

Y por último, como se expresó anteriormente, el médico-técnico, super-especializado, que con su deshumanización transforma a los enfermos en "entes números" en "seres-tipos". Atrae al laboratorio, a la Clínica especializada, al microscopio electrónico la consideración humana. Fríaldad de ciencia impersonal pero certera. Mira los re-

sullados de audaces experiencias, sin acercarse al enfermo, sin infundir calor de relación humana. Así como el español enseñó la deshumanización del arte, esta es una deshumanización de la medicina.

Como poseedora de la verdad, como creadora de los mejores atributos, como merecedora de mayor reverencia, cuál? Cada médico tiene que resolver esta ecuación, tiene que buscar su verdad. Hay que recordar en efecto, que la Verdad, es un espejo roto, del que los hombres no hemos recogido sino algunos fragmentos. Por eso envejecemos sin reconstruir el espejo.

JORGE VEGA RODRIGUEZ

Enero de 1959.